

Historia oculta del comunismo español: La gran purga de 1932

Roberto Vaquero Arribas 

Resumen: El presente artículo aborda uno de los episodios más controvertidos de la historia del Partido Comunista de España: la purga de José Bullejos y su grupo de la dirección del partido en 1932. A través del estudio de su trayectoria política y de las posiciones adoptadas durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República, se examinan las crecientes tensiones entre la dirección española y los delegados de la Internacional Comunista. El caso de Bullejos permite aproximarse a las contradicciones existentes entre la aplicación de las directrices internacionales y las particularidades de la realidad política española, así como reflexionar sobre los problemas derivados de las relaciones entre la Internacional Comunista y sus secciones nacionales.

Palabras clave: José Bullejos; PCE; IC; movimiento comunista español; República española

Abstract: This article examines one of the most controversial episodes in the history of the Communist Party of Spain: the purge of José Bullejos and his group from the Party leadership in 1932. Through an examination of his political trajectory and the positions adopted during the dictatorship of Primo de Rivera and the Second Spanish Republic, it explores the growing tensions between the Spanish leadership and the delegates of the Communist International. The Bullejos case provides an insight into the contradictions between the implementation of international directives and the particularities of the Spanish political reality, while also offering an opportunity to reflect on the problems arising from the relationship between the Communist International and its national sections.

Key words: José Bullejos; PCE; Comintern; Spanish communist movement; Spanish Republic

Introducción

Pocas figuras hay más vilipendiadas en el comunismo español que la de Bullejos y su grupo. Sobre todos sus camaradas destaca Trilla, filósofo, hombre eminente y que murió formando parte del PCE y asesinado por las intrigas palaciegas y corruptas de Carrillo, el verdadero destructor del PCE¹.

A lo largo del tiempo se intentó dibujar a un Bullejos traicionero, mediocre y sin grandes capacidades, cuando la realidad dista mucho de este tipo de visiones. Fue un hombre culto, bien formado en el marxismo, con pensamiento crítico y que acabó su vida dedicado a la academia y la elaboración de libros que son de gran relevancia para entender el periodo histórico y sobre todo cómo era el PCE de aquellos años.

Se vertieron montañas de basura contra él, pasando con las décadas al olvido, pero sus acciones, sus posiciones políticas son de un gran interés. A lo largo de este trabajo se demostrará que no solo no traicionó a nadie, sino que además sus posiciones, por las que fue expulsado, es decir, por la defensa de la República y su visión sobre la alianza con los socialistas, eran las correctas y fueron las que adoptaron de forma posterior la Internacional y el PCE tras su VII Congreso. De todas formas, estas posiciones fueron la excusa para expulsarle a él y a su grupo, en realidad fueron purgados por resistirse a acatar de forma acrítica las directrices de los delegados de la Internacional, que en el mejor de los casos eran erróneas, en el peor, catastróficas.

Bullejos acabó sus días en el PSOE, de hecho, pasó a formar parte del mismo durante la República, pero manteniendo posiciones más de izquierdas que las del sector que acabó siendo el dominante, cuestión que se puede apreciar en sus posiciones recogidas en el libro *España en la Segunda República*, que se publicó en 1967².

El PCE ya ocultó en 1960 en su historia oficial el papel de Bullejos, llegando a ni nombrarle en el apartado en el que explica la expulsión del grupo por sectario y oportunista. Esta dinámica se ha extendido en el tiempo hasta hoy, en el que sigue sin aparecer en las publicaciones del partido³.

El presente trabajo abarcará de forma principal desde la elección de Bullejos como secretario general hasta la expulsión del mismo, pero se expandirá de forma breve un poco más para poder analizar la campaña de difamación que organizó el PCE para evitar que Bullejos y su grupo pudieran reaccionar. La serie de textos que se inicia con el presente, «Historia oculta

¹ Joan Estruch, *Historia oculta del PCE* (Madrid: Temas de Hoy, Madrid, 2000), 67.

² José Bullejos, *España en la Segunda República* (Madrid: Ediciones Júcar, 1979).

³ Dolores Ibárruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordon, Irene Falcón y José Sandoval, *Historia del Partido Comunista de España (Versión abreviada 1960)* (Biblioteca, PCE Vicálvaro). Acceso: <https://pcedevicalvaro.wordpress.com/biblioteca/>.

del comunismo español», pretende dar a conocer algunos acontecimientos históricos o partes de la historia del PCE, y de otros grupos, que se ha intentado ocultar o falsear al gran público, contribuyendo a un ejercicio de clarificación que es necesario desde hace muchos años.

De los primeros años bajo el liderazgo de Bullejos hasta la República

El Partido Comunista de España sufrió en 1925 la detención de algunos de sus líderes más destacados, incluyendo entre estos a Pérez Solís, que terminaría haciéndose católico en la cárcel y abandonando el comunismo, y Maurín, que también acabaría marchándose del PCE para organizar su propio grupo, que tomaría forma como el Bloque Obrero y Campesino (BOC). En una situación precaria y descabezados a nivel de liderazgo, la Internacional decidió nombrar a Bullejos secretario general, eso sí, a propuesta de Maurín, Pérez Solís y Arlandis⁴.

La situación durante la dictadura no fue fácil para el PCE, a lo que habría que añadir que debieron implementar la política de la Internacional de bolchevizar las secciones, es decir, acabar con la poca autonomía que ya tenían y hacerlas dúctiles a los designios de la IC. Esto conllevó que se produjeran muchas expulsiones, lo cual supuso un debilitamiento de las ya escasas fuerzas del partido. En 1927 apenas tenían unos mil militantes⁵, lo cual era una cifra bastante inferior al número que eran cuando se produjo la fusión entre el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero en 1921, en el momento de la fundación del PCE.

El PCE criticó con fuerza al PSOE por su colaboración con la dictadura de Primo de Rivera, siendo habitual que, en *La Antorcha*, aunque fuera con ejemplos del extranjero debido a la censura, criticaran tanto la propia colaboración como sus posiciones burguesas y reformistas⁶. Tuvieron una disputa con los socialistas, no en vano a partir de 1928, aunque ya se los veía con malos ojos desde antes, se apostó en el VI Congreso de 1928 por el clase contra clase y la teoría del socialfascismo.

Este conflicto, además, no se quedó solo en palabras, sino que llegaron incluso a tirotearse en múltiples ocasiones, destacando el tiroteo en Gallarta, en 1922; la pelea, con tiroteo incluido, en el XV Congreso de la UGT, también en 1922, y los sucesos acaecidos en la calle Somera en 1931. Estos son solo los más destacados, pues se produjeron muchos más altercados⁷.

⁴ José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE* (Madrid: Catarata, 2021), 85-87.

⁵ Martín Ramos, *Historia del PCE*, 88-89.

⁶ *La Antorcha*, Año VII - Núm. 265, 7 de enero de 1927, 1.

⁷ Roberto Vaquero Arribas, «La violencia política comunista (1921-1936): pistolero y milicias», *Historia de las Ideas*, n.º 4 (2025): 48-51. Acceso:

https://historiadelasideas.es/revista/article/view/46/violencia_politica_comunista.

Desde el PCE se intentó usar a figuras históricas del movimiento obrero, que en la escisión se fueron con los comunistas y formaron parte del PCE para intentar legitimarse de cara a los obreros revolucionarios, por ello dedicaron buena parte de algunos de los números de su órgano a reivindicar a Antonio García Quejido⁸ y a Virginia Rodríguez, ambos ya en ese momento fallecidos⁹. Del primero, realizaron una comparación con Pablo Iglesias, destacando que Quejido era un auténtico revolucionario, un escritor y líder del PSOE y de la UGT, de la cual fue su primer secretario general. A la segunda, la presentaron como una especie de Zetkin o Luxemburgo española, por sus dotes prácticas y su carisma.

Hubo más factores que perjudicaron el crecimiento del PCE, pero lo que está claro es que las disputas con los socialistas y el intento de legitimarse frente a ellos no funcionó. Las políticas sectarias impulsadas por la Internacional no contribuyeron al crecimiento de la organización, que lejos de ver un aumento de la militancia en 1930 podía estar alrededor de los 500 militantes¹⁰.

Tabla 1. Militantes del PCE (1926-1930)

Año	Mes	N.º militantes
1926		500 ^(a)
1926		750 ^(b)
1927		1000 ^(c)
1929	Agosto	800 ^(d)
1930		500 ^(e)

Fuente: a) Pelai Pagès, *Historia del Partido Comunista de España* (Barcelona: Editorial Hacer, 1978), 113; b) Juan Ignacio Ramos, *Los años decisivos. Teoría y práctica del Partido Comunista de España*, vol. 2, en *Revolución Socialista y Guerra Civil (1931-1939)* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2012), 50; c) José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE* (Madrid: Catarata, 2021), 88-89; d) José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE* (Madrid: Catarata, 2021), 93-94; e) Víctor Alba, *El Partido Comunista en España* (Barcelona: Editorial Planeta, 1979), 105.

Sin duda, como ya se ha expuesto, las directrices de la Internacional tuvieron mucho que ver en la situación y retroceso del PCE, llegando a intentar forzar al partido a aceptar la participación en la convocatoria de la Asamblea Nacional Consultiva del régimen de Primo de Rivera, es decir, querían que el PCE participase o colaborase con la dictadura. Ya antes de la República Bullejos cuestionaba algunos de los mandatos de la Internacional, como por ejemplo

⁸ *La Antorcha*, Año VII - Núm. 288, 17 de junio de 1927, 1.

⁹ *La Antorcha*, Año VII - Núm. 297, 19 de agosto de 1927.

¹⁰ Víctor Alba, *El Partido Comunista en España* (Barcelona: Editorial Planeta, 1979), 105.

el de participar en la dictadura, al cual se negaron de forma categórica, manteniendo el PCE una posición revolucionaria frente a la dictadura. El líder comunista destacó en su libro *Entre dos guerras* la importancia que tuvo la Conferencia Nacional del PCE de 1927 para oponerse al mandato de los delegados de la Internacional¹¹.

El III Congreso del partido se celebró en París, se realizó en el extranjero debido a la represión ejercida por parte de la dictadura. Muchos delegados, representantes de varias federaciones, no pudieron participar, por ejemplo, la Pasionaria fue una de ellas¹². El propio Bullejos señaló en su libro *La Comintern en España* que no tuvo una gran importancia, pues ni se pudo preparar de forma adecuada ni asistieron los delegados que debían haber formado parte. Se refrendaron las políticas emanadas del VI Congreso y su aplicación práctica se vio dificultada por la precaria situación política que sufrían¹³.

En el fin de la dictadura el papel de los comunistas fue prácticamente inexistente, no tenían permitido unir sus esfuerzos a los republicanos y los socialistas, por lo que poco pudieron aportar a la caída del régimen de Alfonso XIII. En las elecciones municipales de abril se presentaron en solitario, obteniendo 67 concejales, un fracaso teniendo en cuenta que aspiraban a ser el partido del proletariado en España, por mucho que lo que quisieran conseguir como objetivo inmediato fuera ser vistos como un partido independiente de cara a las masas obreras¹⁴.

La República les sorprendió mientras mantenían sus posiciones sectarias de ningún compromiso con republicanos o socialfascistas, en vez de aprovechar la efervescencia de las masas y su simpatía por el cambio de régimen decidieron montarse en camiones con símbolos comunistas a hacer gritos contra la república burguesa y en favor del establecimiento de soviets en España. El resultado fue un rechazo manifiesto de las masas obreras y republicanas, que veían a los comunistas como unos sectarios enemigos del cambio que tan necesario era a sus ojos¹⁵.

En una situación de cambio, de lucha política y social el PCE quedaba al margen, lo cual también se vio en el número de miembros del partido, que en vez de tener un aumento considerable solo tuvo un ligero repunte debido a que la legalidad contribuía a que el partido

¹¹ José Bullejos, *Europa entre dos guerras*, (México: Castilla, 1945), 113.

¹² Joan Estruch, *Historia del PCE I (1920-1939)* (Barcelona: El Viejo Topo, 1978), 52-53.

¹³ José Bullejos, *La Comintern en España, recuerdos de mi vida* (México D. F.: Impresiones Modernas, 1972), 92-93.

¹⁴ «Elecciones Municipales 1931», *Historia Electoral*. Consultado el 1 de agosto de 2026, <https://www.historiaelectoral.com/e1931m.html>.

¹⁵ Estruch, *Historia del PCE (I)*, 65-66.

podiera realizar sus actividades y militancia sin demasiados problemas, cuestión que no sucedía durante la dictadura. Se estima que la militancia podía estar entre 800¹⁶ y 1000¹⁷.

La Internacional Comunista extrapolaba propuestas políticas que habían servido en la Revolución rusa de forma mecánica a la realidad española, fracasando una y otra vez, realizando críticas a la dirección del PCE por los errores que ellos mismos habían impulsado¹⁸.

Desde la IC se fomentó un control absoluto de las secciones, tomando la figura del delegado internacional una fuerza sin precedentes, llegando a ejercer de auténticos secretarios generales de las secciones, convirtiéndose estas en sucursales¹⁹. Las comunicaciones en los años 30 no eran como ahora, la información tardaba en llegar y los delegados tenían una posición privilegiada para retener información si era necesario para el cumplimiento de sus objetivos²⁰.

La figura del delegado internacional se definió en el III Congreso de la IC, pero no sería hasta el IV cuando se aumentaron sus atribuciones, constituyéndose como el puesto de poder con las capacidades antes mencionadas. Además, aunque existiera un delegado con carácter principal, no significaba que no hubiera otros de carácter subalterno realizando tareas secundarias, que en ocasiones podían llegar a chocar en la consecución de sus propios intereses²¹.

El papel de los delegados en España fue el de imponer la visión de la Internacional, muchas veces sin ni conocer la realidad española en profundidad, llevando al PCE a cometer errores que le perjudicaron en su proyección. De hecho, llegaron a intervenir direcciones y retrasar el avance del partido por años, como sucedió con Bullejos y su grupo más afín de dirección.

El golpe de Estado contra Bullejos

Al poco de proclamarse la República la Internacional comenzó la ofensiva contra Bullejos, al principio con la intención de que hiciera autocritica y volviera a la disciplina de la Internacional. La táctica de obligar a los díscolos a fustigarse y someterse a la línea defendida por los delegados estuvo muy extendida por las secciones de la IC. El método elegido fue el envío de cartas, mandando la primera en mayo de 1931. En ella dejaron claro a su modo de ver cuáles

¹⁶ Dolores Ibárruri et al., «Historia del Partido...», 56.

¹⁷ Manuel Tuñón de Lara, «De la dictadura de Primo de Rivera al Congreso de Sevilla», en *Contribuciones a la historia del PCE* (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004), 190-191.

¹⁸ Stanley G. Payne, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España. 1931-1939* (Barcelona: Plaza & Janés, 2003), 47-48.

¹⁹ Bullejos, *La Comintern en España*, 79.

²⁰ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939* (Barcelona: Editorial Planeta, 1999), 108-110.

²¹ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 116.

habían sido los errores principales del PCE durante la proclamación del nuevo régimen, la falta de liderazgo del partido en el evento y el no saber implementar la llamada a la formación de soviets, lo cual nos permite hacernos una idea de hasta qué punto era desconocida la realidad política y social de España a los delegados de la Internacional²².

Por supuesto, también dejó claro a la dirección española que debían cumplir con lo establecido en el VI Congreso de la IC y que no debían llegar a ningún tipo de alianza con los socialfascistas y los republicanos, siendo la apuesta obligatoria el frente único por la base. Además, les afearon que no estudiasen más la experiencia soviética, en otro ejemplo claro de la insistencia en extrapolar lo que había sucedido en Rusia como si fuera lo mismo que estaba pasando en España²³.

En noviembre del mismo año aún seguían defendiendo en el periódico *Mundo Obrero* que vivían una *ficción democrática* y a Lerroux y sus movimientos como fascistas²⁴; también afirmarían el *carácter reaccionario del Gobierno provisional*, en la línea del clase contra clase, y que la forma consecuente de llevar a cabo la lucha de clases en España debía conducir a una guerra civil²⁵, lo cual, como es obvio, no encajaba con el sentimiento de las masas proclives a ser influenciadas por los comunistas, creando un gran rechazo.

En enero de 1932 la Internacional envió otra carta abierta, que fue tan dañina o más que la anterior. Es curioso que Manuïlski critique en ella el sectarismo del PCE, cuando este fue claramente impulsado por el delegado y, por lo tanto, por la propia IC, llegando incluso a realizar acusaciones de que la dirección de Bullejos había caído en posiciones de derecha y oportunistas²⁶. Si alguien observa en retrospectiva el periodo de Bullejos al frente del PCE, en pleno periodo del clase contra clase, difícilmente puede creerse que mantuviera posiciones derechistas.

Aunque al lector pueda parecerle poco creíble, volvió a realizar la crítica de que la dirección del PCE no hizo lo necesario para la implantación de los soviets, poniendo énfasis en lo que sucedió y podía haber sucedido en Sevilla²⁷. Que en 1932 el delegado de la IC insistiera todavía en la formación de soviets en España muestra a las claras lo ya expuesto sobre la falta de conocimientos y, posiblemente, de capacidades de los delegados que estuvieron en España.

²² «Al Comité Central del PCE. Carta abierta de la Internacional Comunista». Las Internacionales. Carpeta 12. Mayo de 1931. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid, 1-6.

²³ «Al Comité Central del PCE. Carta abierta de la Internacional Comunista», 8-15.

²⁴ *Mundo Obrero*, Año I - Núm. 12, Madrid, 28 de noviembre de 1931, 1.

²⁵ *Mundo Obrero*, Año I - Núm. 13, Madrid, 28 de noviembre de 1931, 1.

²⁶ «Carta abierta de la IC a los miembros del PCE». Film V (79). Enero de 1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid, 6-7.

²⁷ «Carta abierta de la IC a los miembros del PCE», 7-8.

También tuvo unas palabras, más desacertadas aún si cabe, sobre la unidad sindical, condenada al fracaso tanto por la expulsión de los comunistas por el tiroteo del XV Congreso como por el error del delegado a la hora de analizar la realidad con la CNT, que rechazó los intentos comunistas de atraerse a sus bases²⁸. La apuesta del frente único por la base aplicada a lo sindical creó un rechazo similar entre los anarquistas del que obtuvieron con respecto a los socialistas. El problema no fue la mala actuación del PCE, sino una vez más la desconexión con la realidad del delegado de la IC y sus propuestas erróneas.

Para cerrar la carta, Manuiski dejó claro que pensaba intervenir en el IV Congreso del PCE para plantear las cuestiones de la carta y así lograr que la línea del partido fuera la correcta²⁹. Ya no solo es que interviniera con la carta, sino que, además, afirmaba públicamente que iba a seguir haciéndolo, y nada más y nada menos que en un congreso de la sección.

Bullejos cuenta él mismo en su libro *La Comintern en España* que vivió esta carta como un ataque de la Internacional contra él, Trilla y Adame, llegando a dimitir de forma irrevocable, cuestión que como ya sabemos la IC no permitió. Además, señala algo relevante —más teniendo en cuenta que una de las cuestiones que le afearon cuando se le expulsó fue ocultar las cartas a la militancia—: la publicación en la revista *Bolchevismo* de la carta³⁰, por lo que poca ocultación pudo haber, más teniendo presente que la propia revista se creó para presionar a la dirección del PCE que encabezaba el propio Bullejos³¹.

En la propia revista se forzó a Bullejos a hacer autocrítica y aceptar lo que se afirmaba en la carta de la Internacional, siendo este solo un episodio más del autoflagelamiento que tanto gustaba a algunos delegados de la Internacional³². La presión a Bullejos también llegó, ya antes del IV Congreso³³ por medio de la revista *La Internacional Comunista*, en la que perseveraron en las críticas a la dirección y la necesidad de un nuevo viraje³⁴.

Para el IV Congreso del PCE celebrado en Sevilla el delegado de la IC ya había promovido la creación de otro grupo dirigente enfrentado a Bullejos, esta práctica era muy habitual por parte de la IC para controlar las secciones. Así, si un grupo fallaba, tenían otro de repuesto para seguir con el trabajo³⁵. Referente a las acusaciones de no dar a leer la carta de la IC contra Bullejos, en la *Resolución del Congreso del Partido Comunista*, se leyó, debatió y aprobó la carta, señalando que no había sido leída lo necesario, pero de aquí se desprende que

²⁸ «Carta abierta de la IC a los miembros del PCE», 8-10.

²⁹ «Carta abierta de la IC a los miembros del PCE», 11-12.

³⁰ Bullejos, *La Comintern en España*, 164-165.

³¹ Alba, *El Partido Comunista en España*, 122.

³² *Bolchevismo*, núm. 1, 4-8.

³³ Aunque la revista se publicara en abril tras el IV Congreso en España, en ella se habla en presente de momentos previos a dicho congreso.

³⁴ *La Internacional Comunista*, abril de 1932, 20-21.

³⁵ Bullejos, *La Comintern en España*, 186.

a partir de aquí ya estaría solucionado el asunto, pero posteriormente, como ya se ha expuesto, siguieron diciéndolo, mintiendo por su propio beneficio³⁶.

A pesar de lo que cuenta la historia oficial del PCE, Bullejos sobrevivió y salió reforzado del congreso, a pesar de que tuviera que hacer autocritica o de que introdujeran a miembros sumisos a la IC como José Díaz o Manuel Hurtado³⁷. En la historia oficial afirman que en el IV Congreso ya se produjo o empezó a producirse el gran viraje, pero no es cierto, el viraje no llegaría hasta años después de la depuración de Bullejos y su grupo³⁸. De hecho, tras su expulsión lo único que sucedió es que se agudizó el sectarismo y, además, sin nadie que se opusiera al mismo.

En el segundo número de la revista *Bolchevismo* se da la situación de que un miembro del partido, Hurtado, repite las críticas contra la dirección del PCE de la IC, siendo un ejemplo más de las tácticas de la IC de enfrentar a grupos dentro de las secciones³⁹.

Otra cuestión que debilitó a Bullejos frente a la Internacional fue el fracaso a la hora de reabsorber, o eso pretendían, a los militantes del BOC y la situación del partido en la propia Cataluña⁴⁰. Tanto en la situación con Maurín como en la situación en Cataluña tuvieron mucho que ver las problemáticas dentro de la propia Internacional y su modo de actuar en la resolución de principios, aunque también es necesario comprender la naturaleza de un personaje como Maurín, en el que no solo pesaba su forma peculiar de actuar, sino su propia ideología, que terminó siendo muy diferente a la del PCE o a la de la URSS de Stalin.

Cuando se produjo el golpe de Estado de Sanjurjo el 10 de agosto de 1932, Bullejos decidió dar la espalda a las posiciones del clase contra clase, del socialfascismo y apostar por la defensa de la República, el lema fue, de hecho, por la *Defensa revolucionaria de la República*⁴¹. Ante el posible éxito de la reacción decidió dejar de lado la línea de la IC y unir esfuerzos con otros grupos, pues entendió que la situación para el país y para el propio PCE estaba en peligro. Esto no gustó al delegado de la Internacional, Codovilla, un personaje oscuro que utilizaría los eventos en torno a la Sanjurjada para moverse entre bambalinas y depurar a Bullejos y su grupo más afín⁴². Aunque parezca increíble dada la situación del momento, el

³⁶ «Resolución del Congreso del Partido Comunista. El IV Congreso aprueba por unanimidad la carta abierta de la Internacional Comunista». Asambleas y Congresos - Resoluciones. Carpeta 13. 1 de abril de 1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid, 1-2.

³⁷ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 155-156.

³⁸ Dolores Ibárruri et al., «Historia del Partido...», 62-65.

³⁹ *Bolchevismo*, núm. 2, 17.

⁴⁰ Bullejos, *La Comintern en España*, 185-188.

⁴¹ Bullejos, *La Comintern en España*, 193.

⁴² Estruch, *Historia del PCE (I)*, 72-73.

delegado de la Internacional pretendía que el PCE ante el intento de golpe de Estado llamara a establecer soviets⁴³.

De todas formas, es necesario reseñar que la defensa de la República que hizo Bullejos no significó que no criticara a los republicanos. Tras el fracaso del golpe, mientras el PCE llamaba a fusilar a Sanjurjo y sus colaboradores más cercanos criticó con dureza tanto a estos como a los socialistas por no actuar con la contundencia debida y por la misma esencia de los mismos, de hecho, volvió a llamar socialfascistas a los socialistas⁴⁴.

Bullejos consiguió sobrevivir a las cartas de la Internacional, a las críticas en *Bolchevismo*, a las acciones de Hurtado y al IV Congreso, pero sus posiciones de defensa de la República en la Sanjurjada dieron la oportunidad a Codovilla de maniobrar para forzar una dirección del PCE sumisa a la Internacional.

Mientras Bullejos se estaba preparando para viajar a Moscú al XII Pleno de la IC, Codovilla promovió la celebración de un buró político para condenar a Bullejos por estar en contra de las posiciones del delegado, y por tanto de la Internacional, por ser un contrarrevolucionario, sin conseguirlo⁴⁵, pero logrando que Bullejos, harto de tanto conflicto interno, dimitiera, cometiendo un gran error para mantener sus posiciones de forma posterior durante su viaje a Rusia⁴⁶. También logró Codovilla, tras abandonar Bullejos, Trilla y Adame la reunión, que los presentes se sumaran a sus posiciones políticas y a una condena por indisciplina a Bullejos y sus próximos, pero no la que él quería como contrarrevolucionario, aprobándose que la situación se resolviera tras la vuelta del grupo de Bullejos de Moscú⁴⁷.

Bullejos y su grupo se equivocaron viajando a Moscú, pues Codovilla pudo actuar con aún más impunidad. No tardaría en promover otra reunión en la que sí condenaron al grupo dirigente en Rusia aprovechando su ausencia, obligando a los que defendieron a Bullejos a flagelarse y condenando a Bullejos y su grupo por llevar a cabo políticas fraccionalistas contra los intereses de la Internacional. Sería de esta forma la propia IC la encargada de tomar la última decisión sobre el grupo que tenían controlado y aislado en Moscú.

Antes de que el grupo español llegara, lo hizo Hurtado, que malinformó o condicionó a los miembros de la Internacional contra Bullejos, que se encontró un ambiente predispuesto contra él cuando llegó con el pleno ya iniciado⁴⁸. Ante ese panorama Bullejos y los suyos optaron por no meterse en debates estériles, pues era imposible convencer a sus interlocutores.

⁴³ Tuñón de Lara, «De la dictadura de Primo de Rivera al Congreso de Sevilla», 200-201.

⁴⁴ *Frente Rojo*, Año I - Núm. 8, 13 de agosto de 1932, 1-2.

⁴⁵ Bullejos, *La Comintern en España*, 200-201.

⁴⁶ Estruch, *Historia del PCE (I)*, 73.

⁴⁷ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 161-165.

⁴⁸ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 165-166.

Mantuvieron su posición de mantener la dimisión, pero con el paso del tiempo las críticas contra ellos fueron aflojando, preparando la situación para un posible acuerdo y rectificación⁴⁹.

En la capital rusa, Manuïlski intentó reconducir la situación, su objetivo no era purgar a Bullejos, sino tenerle controlado y sumiso a los intereses de la Internacional. De hecho, parecía que lo había conseguido cuando llegó a manos del grupo español un ejemplar de *Frente Rojo* que les enfureció y les hizo dar marcha atrás. En él se condenaba al grupo en su ausencia, lo que fue visto como una traición en toda regla. Pidieron sus pasaportes para regresar a España, pero no se los dieron, manteniéndoles retenidos hasta hacerlos rectificar o, por lo menos, anularlos políticamente⁵⁰.

Bullejos había estado dispuesto hasta a admitir errores que no había cometido, rechazando la secretaría general, pues Manuïlski quería mantenerlo, pero aceptando hacerse cargo de la dirección del partido en Cataluña y manteniéndose en el Buró del PCE. Según la propuesta, Trilla se quedaría como un representante ante la IC, Vega en la escuela leninista y Adame en la Internacional Sindical, quitándoselos de en medio en España⁵¹.

Ante la negativa a rectificar, el grupo español fue condenado, aunque les dejaron la puerta abierta a que se retractaran. Al no hacerlo terminaron fuera de la disciplina de la Internacional, siendo retenidos en Moscú mientras el golpe que les habían dado en España se cimentaba⁵².

La retención duró semanas y fueron amenazados con que sobre ellos podía caer todo el peso de la ley soviética si intentaban comunicarse con otros españoles del partido o si realizaban cualquier acción contra la IC. Es cierto que les dejaron un sueldo y el alojamiento, pero les informaron de que la IC no se hacía cargo de su vuelta y debían pagarla ellos mismos, incluyendo la gestión con las autoridades de la URSS. Solo les dejaron marcharse, menos a Vega, por la presión que llegaba desde España por las informaciones que salían en algunos medios sobre que habían sido enviados a Siberia o les había sucedido algo terrible. Esta imagen no les venía bien para el crecimiento de la sección y decidieron dejarles marchar guardándose el comodín de Vega, que fue retenido con la excusa de que no tenía pasaporte, como si eso les hubiera importado alguna vez a la hora de recibir a comunistas que huían de la represión de sus países, para evitar que el grupo de Bullejos pudiera reorganizarse⁵³.

⁴⁹ Bullejos, *La Comintern en España*, 202-204.

⁵⁰ Estruch, *Historia oculta del PCE*, 80-81.

⁵¹ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 165-167.

⁵² Estruch, *Historia del PCE (I)*, 73.

⁵³ Alba, *El Partido Comunista en España*, 132-133.

¿Y después qué?

Tras la expulsión comenzó una campaña de difamación sin precedentes en la que obligaron a realizar autocríticas y críticas tanto a dirigentes cercanos a Bullejos como a células y radios de todo el país. De hecho, llegó a existir una especie de recopilatorio de algunas de ellas titulado *Cómo el grupo sectario ha preparado la lucha contra la I.C. y el P.C. de España*, en el que también incluyeron un texto de Manuiski, la carta de 1931 y la de enero de 1932⁵⁴.

La campaña se publicó en la revista *La Internacional Comunista*, en *Frente Rojo*, en la carta de noviembre de 1932 y en *Mundo Obrero* cuando no estuvo censurado, entre otras. Consiguieron abortar el timorato intento de Bullejos de reagrupación de sus seguidores⁵⁵.

De destacar de todas estas publicaciones fue la carta de noviembre y la autocrítica de la Pasionaria. En la primera, se hizo pública la expulsión bajo todas las acusaciones ya mencionadas de traidores y de actuar contra la Internacional. Además, por supuesto le echaron la culpa a Bullejos por los errores que ellos mismos habían propiciado y de haber ocultado la carta de enero, lo que, como ya se ha expuesto, es falso⁵⁶.

En la segunda, le tocó el turno de la autocrítica a la Pasionaria, que se vio obligada a hacerlo tras un artículo de Hurtado en *Frente Rojo* señalándola como alguien cercana a Bullejos⁵⁷. La Pasionaria no lo negó, cuestión que contrasta con lo relatado en la historia oficial del partido o en sus propias memorias, en las que parece que Bullejos apenas es un conocido. En la autocrítica señala que no hay para ella nada por encima de la revolución y el propio partido y que las culpas que se le podían achacar a ella eran en realidad también de toda la dirección que participó en la Conferencia de Pamplona, no destacando su autocrítica en ningún aspecto más que los que hicieron de forma mecánica el resto de miembros del PCE, células o radios⁵⁸.

A todo esto, hay que sumar el testimonio de Bullejos, que defiende que la Pasionaria cuando fue él a verla a la cárcel antes de su viaje le manifestó su apoyo y le dijo que no cediera en nada relevante en Moscú. Este testimonio, de ser cierto, deja claro el oportunismo de la líder del PCE, que traicionó a su amigo y se convirtió en alguien sumisa a los delegados de la Internacional, a pesar de que ella pensaba como él, durante todo el periodo republicano posterior a la purga de Bullejos⁵⁹.

⁵⁴ *La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la I.C. y el P.C. de España* (Madrid: EDEYA, 1932).

⁵⁵ Estruch, *Historia oculta del PCE*, 81-83.

⁵⁶ «El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a todos los comunistas españoles», Las Internacionales, Caja 143 - Carpetas 3-13 (01/11/1932 – 31/12/1932), Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid, 1-2.

⁵⁷ *Frente Rojo*, Año I - Núm. 3, 19 de noviembre de 1932, 1.

⁵⁸ *Mundo Obrero, Diario de la noche*, Segunda época 5 (55), Madrid, 5 de diciembre de 1932, 1-2.

⁵⁹ Bullejos, *La Comintern en España*, 200.

El objetivo de toda esta campaña fue el de desmerecer a Bullejos y a su grupo, pues alguno de ellos había penado ser comunista con la cárcel, e incluso sufrir atentados⁶⁰ y tenían un historial revolucionario que podía ser visto como valioso o ejemplar por parte de la militancia. Por ello, denigraron a los dirigentes acusándolos de todo tipo de actitudes erróneas, dejando claro que no había espacio en el partido para disensión interna alguna y que las directrices de los delegados y de la propia Internacional eran de obligado cumplimiento.

La presión del PCE no les dejó otra opción mejor que buscar la militancia en el PSOE, es decir, una vuelta al mismo, pues ya habían estado los cuatro en dicho partido, en el que entraron Bullejos, Adame, Trilla y Vega. Tanto Trilla como Vega acabarían retornando al Partido Comunista tras aceptar todo lo impuesto por la Internacional y realizar la autocrítica y flagelo pertinente⁶¹.

Conclusión

La Internacional Comunista fue desarrollando a lo largo del tiempo y de sus congresos un proceso centralizador de las secciones en el que se fue reduciendo la autonomía de estas de forma gradual. El delegado de la IC no era en realidad un asesor, ejercieron el poder en la sombra en los partidos comunistas actuando muchas veces de forma errónea e incompetente y creando graves problemas a las secciones nacionales a las que habían sido enviados, ejerciendo como verdaderos secretarios generales, usurpando el poder que debía corresponder a las direcciones nacionales.

Uno de los errores principales que cometieron fue intentar extrapolar lo que había funcionado en otros sitios, en especial en Rusia, a otros lugares del mundo, o pensar que existían soluciones o apuestas generales que no tenían que plegarse a las peculiaridades nacionales. Esto conllevó agrias derrotas que solo llevaron a una rectificación tras la llegada de Hitler al poder y los efectos devastadores que tuvo para el movimiento obrero revolucionario.

Además, jugaban al enfrentamiento para dominar la situación, creando o fomentando problemas internos que, en ocasiones —en España sí sucedió—, llevaban a grandes purgas o a escisiones y conformaciones de nuevos partidos competidores del PCE.

Ya mantenían posiciones sectarias desde el V Congreso de la Internacional e incluso antes, pero el VI Congreso fue un error sin precedentes que no terminaría de subsanarse hasta la celebración del VII, en el que adoptaron una línea política e ideológica que los llevó a grandes éxitos en varios países y a un fortalecimiento general de los partidos comunistas.

⁶⁰ Bullejos, *La Comintern en España*, 32.

⁶¹ Estruch, *Historia oculta del PCE*, 83.

Las políticas del frente único por la base, el socialfascismo y el clase contra clase tuvieron consecuencias nefastas para el PCE, que pasó de ser un partido de miles de militantes y una posible proyección a convertirse en un grupúsculo marginal de cientos de miembros sin incidencia ninguna en la política española ni en el propio movimiento obrero, con escasas excepciones en este último punto.

Los errores cometidos en torno a la proclamación de la República, llamando a los soviets y contra la propia proclamación por burguesa, se mantuvieron hasta la Sanjurjada, ante la cual Bullejos, con criterio acertado, decidió apostar por la defensa de la República frente a la ofensiva de la reacción y actuar en conjunto con los burgueses y los socialfascistas que tanto habían criticado. Ante un enemigo como la reacción que representaba Sanjurjo, Bullejos no podía mantener, como así le pedía que hiciera la IC, a Azaña y los socialistas como el enemigo principal. Con la acción de Bullejos el partido pudo respirar y prepararse para empezar a tomar fuerzas.

Pero el delegado de la Internacional no le iba a perdonar la insubordinación, empezando a maniobrar para ponerle de rodillas. Aunque usaron la posición ante la Sanjurjada para expulsarle, el motivo real no fue este, fue que no se plegaba a las directrices de la Internacional. Tener criterio propio contra un delegado de la Internacional era algo todavía inadmisibile.

El PCE no tuvo ningún gran viraje en 1932, al contrario, perpetuó o incrementó el sectarismo y las políticas erróneas con una dirección sumisa que solo obedecía a individuos que no tenían un conocimiento profundo de la realidad española y de lo que en verdad era necesario hacer. Para ese gran viraje habría que esperar a la victoria del nazismo en Alemania, a la experiencia de la insurrección de octubre de Asturias y, sobre todo, a la realización del VII Congreso de la Internacional, en el que se apostó por el frente único por arriba, por el frente popular, por la rectificación sobre la cuestión nacional, el abrazo de lo nacional por parte del comunismo y la autonomía de las secciones reduciendo el papel rector dominante de la figura del delegado internacional.

La purga de Bullejos y su grupo, totalmente injusta y retorcida, supuso un retroceso para el partido, rectificando años después y defendiendo los posicionamientos políticos sobre la defensa de la República, el enemigo principal y la necesidad de colaborar con republicanos y socialistas por los que expulsaron a Bullejos. Nunca pidieron perdón ni rectificaron, al contrario, en la historia oficial de 1960 mintieron de nuevo intentando pasar de puntillas por la cuestión y afirmando la barbaridad de que ya en el IV Congreso del PCE se dio el gran viraje y que cuando se expulsó al grupo de Bullejos fue por unos motivos que en este artículo se han demostrado falsos.

Referencias

Fuentes primarias

«Al Comité Central del PCE. Carta abierta de la Internacional Comunista». Las Internacionales. Carpeta 12. Mayo de 1931. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

Bolchevismo, núm. 1.

Bolchevismo, núm. 2.

«Carta abierta de la IC a los miembros del PCE». Film V (79). Enero de 1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

«El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a todos los comunistas españoles», Las Internacionales. Caja 143 - Carpetas 3-13. 01/11/1932 – 31/12/1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

Frente Rojo, Año I - Núm. 3, 19 de noviembre de 1932.

Frente Rojo, Año I - Núm. 8, 13 de agosto de 1932.

La Antorcha, Año VII - Núm. 288, 17 de junio de 1927.

La Antorcha, Año VII - Núm. 297, 19 de agosto de 1927.

La Antorcha, Año VII - Núm. 265, 7 de enero de 1927.

La Internacional Comunista, abril de 1932.

La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la I.C. y el P.C. de España. Madrid: EDEYA, 1932.

Mundo Obrero, Año I - Núm. 12, Madrid, 28 de noviembre de 1931.

Mundo Obrero, Año I - Núm. 13, Madrid, 28 de noviembre de 1931.

Mundo Obrero, Diario de la noche, Segunda época 5 (55), Madrid, 5 de diciembre de 1932.

«Resolución del Congreso del Partido Comunista. El IV Congreso aprueba por unanimidad la carta abierta de la Internacional Comunista». Documentos PCE. Carpeta 13. 1 de abril de 1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

Fuentes secundarias

Alba, Víctor. *El Partido Comunista en España*. Barcelona: Editorial Planeta, 1979.

Bullejos, José. *España en la Segunda República*. Madrid: Ediciones Júcar, 1979.

Bullejos, José. *Europa entre dos guerras, 1918-1938*. México D. F.: Ediciones Castilla, 1945.

Bullejos, José. La Comintern en España, recuerdos de mi vida. México D. F.: 1972. Impresiones Modernas.

«Elecciones Municipales 1931». Historia Electoral. Consultado el 1 de agosto de 2026:
<https://www.historiaelectoral.com/e1931m.html>.

Elorza, Antonio y Marta Bizcarrondo. Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939. Barcelona: Editorial Planeta, 1999.

Estruch, Joan. Historia del PCE (I) (1920-1939). Barcelona: El Viejo Topo, 1978.

Estruch, Joan. Historia oculta del PCE. Madrid: Temas de Hoy, 2000.

Ibárruri, Dolores, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval. Historia del Partido Comunista de España (Versión abreviada 1960). Biblioteca, PCE Vicálvaro. Recuperado de: <https://pcedevicalvaro.wordpress.com/biblioteca/>.

Martín Ramos, José Luis. Historia del PCE. Madrid: Catarata, 2021.

Payne, Stanley G. Unión Soviética, comunismo y revolución en España. Barcelona: Plaza & Janés, 2003.

Tuñón de Lara, Manuel. «De la dictadura de Primo de Rivera al Congreso de Sevilla», 175-204. En Contribuciones a la historia del PCE. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

Vaquero Arribas, Roberto. «La violencia política comunista (1921-1936): pistoleroismo y milicias». Historia de las Ideas, n.º 4 (2025): 41-59.
https://historiadelasideas.es/revista/article/view/46/violencia_politica_comunista.